

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
PASAJES DE LOS ESCRITOS DE BAHÁ'U'LLÁH
16 de junio de 2014

CXXXI. La Pluma del Antiguo Rey nunca ha cesado de recordar a los amados de Dios. En un tiempo ríos de misericordia han fluido de Su Pluma, en otro, mediante su movimiento, ha sido revelado el claro Libro de Dios. El es Aquel, con Quien nadie es comparable, con Cuya expresión ningún mortal puede nunca competir. Él es Quien, desde la eternidad, ha estado establecido en la sede del ascendiente y poder, de Cuyos labios han procedido consejos que puede satisfacer las necesidades de toda la humanidad, y advertencias que pueden beneficiarla.

El único Dios verdadero Me atestigua y Sus criaturas acreditaran que ni por un momento Me he permitido estar oculto a los ojos de los hombres, ni he consentido escudarme contra su agravio. Ante la faz de todos los hombres, Me he levantado y les he ordenado cumplir Mi voluntad. Mi objetivo no es sino el mejoramiento del mundo y la tranquilidad de sus pueblos. El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad son inalcanzables, a menos que su unidad sea firmemente establecida. Esta unidad no podrá jamás lograrse mientras se permita que sean desatendidos los consejos que ha revelado la Pluma del Altísimo.

Mediante el poder de las palabras que El ha pronunciado, toda la raza humana puede ser iluminada con la luz de la unidad, y el recuerdo de Su Nombre es capaz de inflamar los corazones de todos los hombres y consumir los velos que se interponen entre ellos y Su gloria. Una acción recta está dotada de tal potencia que puede enaltecer a tal punto el polvo como hacerlo ir más allá del cielo de los cielos. Puede rasgar toda atadura y tiene el poder de restaurar la fuerza que se ha gastado y desvanecido (...)

Sed puros, oh pueblo de Dios, sed puros, sed rectos, sed rectos (...) Di: ¡Oh pueblo de Dios! Lo que puede asegurar la victoria de Aquel que es la Verdad Eterna, Sus huestes y ayudantes, ha sido anotado en los Libros y Escrituras sagradas, y esta tan claro y manifiesto como el sol. Estas huestes son los actos rectos, la conducta y carácter que son aceptables a Su vista. Siempre que alguien se levante a ayudar a Nuestra Causa en este Día, y llame en su ayuda a las huestes de un carácter loable y una conducta recta, la influencia que fluye de tal acción, ciertamente, será difundida por todo el mundo.

CXXXII. El propósito del único Dios verdadero, exaltada sea Su Gloria, al revelarse a los hombres, es exponer a la luz las gemas que se hallan ocultas en la mina de su ser íntimo y verdadero. Forma parte de la esencia de la Fe de Dios y Su Religión en que en este Día que no deberá permitirse nunca que las diversas confesiones de la tierra y los múltiples sistemas de creencias religiosas fomenten la animosidad entre los hombres. Estos principios y leyes, estos sistemas poderosos y firmemente establecidos, han procedido de una sola Fuente y son los rayos de una sola Luz. Que difieran unos de otros debe atribuirse a los requisitos variables de las edades en que fueron promulgadas.

¡Oh pueblo de Bahá! Aprestad vuestros esfuerzos para que quizás sea aquietado el tumulto de lucha y disensión religiosas que agita a los pueblos de la tierra, y sea completamente borrada toda huella de él. Por el amor a Dios y a quienes Le sirven, levantaos para ayudar a esta muy sublime y trascendental Revelación. El fanatismo y odio religiosos son un fuego que devora al mundo, cuya violencia nadie puede extinguir. Solo la Mano del Poder Divino puede librar a la humanidad de esta aflicción desoladora (...)

La expresión de Dios es una lámpara, cuya luz son estas palabras: Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama. Trataos unos a otros con extremo amor y armonía, con amistad y compañerismo. ¡Aquel que es el Sol de la Verdad es Mi testigo! Tan potente es la luz de la unidad que puede iluminar toda la tierra. El único Dios verdadero, Quien conoce todas las cosas, atestigua El mismo la verdad de estas palabras.

Esforzaos por alcanzar esta trascendente y muy sublime posición, que puede asegurar la protección y seguridad de toda la humanidad. Esta meta supera todas las demás metas, y esta aspiración es la soberana de todas las aspiraciones. Sin embargo, mientras no se disipen las espesas nubes de la opresión que oscurecen el sol de la justicia, será difícil que la gloria de esa posición sea revelada a los hombres (...)

Asociaos con todos los hombres, oh pueblo de Bahá, con espíritu de amistad y compañerismo. Si sois conscientes de cierta verdad, si poseéis una joya, de la que otros están privados, compartidla con ellos en un lenguaje de sumo afecto y buena voluntad. Si es aceptada, si cumple su propósito, habréis logrado vuestro objetivo. Si alguien la rehusara, dejadle en paz, e implorad a Dios que le guíe. Guardaos de tratarle sin bondad. Una lengua amable es el imán del corazón de los hombres. Es el pan del espíritu, reviste de significado las palabras, es fuente de la luz de sabiduría y el entendimiento (...)

CXXXIII. Las ordenanzas de Dios han sido enviadas desde el cielo de Su muy augusta Revelación. Todos deben observarlas diligentemente. La suprema

distinción del hombre, su verdadero adelanto, su victoria final, ha dependido siempre y continuara dependiendo de ellas. Quienquiera que guarde los mandamientos de Dios alcanzara felicidad eterna.

Una doble obligación descansa sobre aquel que ha reconocido la Aurora de la Unidad de Dios y aceptado la verdad de Aquel que la Manifestación de Su unicidad. La primera es constancia en Su amor, una constancia que ni el clamor del enemigo ni las pretensiones del impostor ocioso puedan impedirle aferrarse a Aquel que es la Verdad Eterna, constancia que prescinda totalmente de ellos. La segunda es estricta observancia de las leyes que Él siempre ha ordenado a los hombres y continuara ordenando, mediante las cuales la verdad puede ser distinguida y separada de la falsedad.

CXXXIV. El primer deber y el más sobresaliente, después del reconocimiento de Aquel que es la Verdad Eterna, es la constancia en Su Causa. Aférrate a ella, y se de aquellos cuyas mentes están fijas y fundadas firmemente en Dios. Ninguna acción, por muy meritoria que sea, ha sido ni será jamás comparable a esta. Es la reina de todas las acciones, y esto lo atestiguara tu Señor, el Altísimo, el Mas Poderoso (...)

Las virtudes y atributos que pertenecen a Dios y son todos evidentes y manifiestos, y han sido mencionados y descritos en todos los Libros Celestiales. Entre estos se encuentran la honradez, la veracidad, la pureza de corazón al comulgar con Dios, la indulgencia, la resignación a todo lo que el Todopoderoso ha decretado, el contento con las cosas que Su Voluntad ha provisto, la paciencia, aun mas, el agradecimiento en medio de las tribulaciones, y completa confianza en El en todas las circunstancias. De acuerdo con la estimación de Dios, estas figuran como las más elevadas y loables entre todas las acciones. Todas las demás acciones son secundarias y subordinadas a ellas, y continuaran siempre siéndolo (...)

El espíritu que anima al corazón humano es el conocimiento de Dios, y su mejor adorno es el reconocimiento de la verdad de que: "El hace todo lo que desea y ordena lo que Le place".

Su atavió es el temor a Dios, y su perfección es la constancia en Su Fe. Así instruye Dios a todos lo que Le buscan. El, en verdad, ama a aquel que se vuelve hacia El. No hay otro Dios sino El, el Perdonador, el Mas Generoso. Toda loanza sea a Dios, el Señor de todos los mundos.

. . . /